

## Prólogo

---

En los últimos años, los profesores y profesoras, actores principales del sistema educativo, entraron en el punto de mira de todos aquellos que analizaron los resultados de aprendizaje y los efectos de la escolaridad con respecto a los objetivos educativos y las metas políticas. Ellos están al frente del sistema pues organizan los procesos de aprendizaje de alumnos y alumnas. En sus miradas los niños y jóvenes se conocen a sí mismos y descubren sus potencialidades. Los maestros interpretan, cada día de nuevo, los currículos y la política educativa, enfatizan ciertos contenidos y en otros no utilizan determinados enfoques pedagógicos. Contribuyen a la equidad del sistema pues se preocupan por alumnos que provienen de contextos desfavorecidos y por aquellos pertenecientes a colectivos étnica y culturalmente diferenciados. Ellos personalizan el camino que quiere emprender una sociedad ya que tienen que anticipar las competencias que sus alumnos necesiten en el futuro.

Si bien esto es cierto para todos los maestros, el reto es doble para aquellos que laboran en contextos multiculturales y multiétnicos y en programas de educación intercultural y bilingüe. Ellos tienen que establecer el vínculo con la comunidad y dar significación a la relación entre ésta, la escuela y la sociedad en su conjunto, deben interpretar los deseos y expectativas de los mayores, pero también de los jóvenes y de los estudiantes a los que enseñan, tienen que mediar entre expectativas individuales y colectivas que pueden ser distintas de aquellas formuladas por el Ministerio de Educación. Precisan anticipar un futuro para sus alumnos así como equiparlos para este futuro incierto, complejo y socialmente inestable y frágil. Además deben identificarse con la comunidad y la colectividad con las que trabajan y para cuyo futuro y plan de vida preparan a los educandos que tienen a su cargo.

Conscientes o no de esta responsabilidad con los niños y niñas y con la sociedad, los profesores tienen un poder real y concreto, incluso si individual o colectivamente se sienten impotentes frente a las tareas con las que se enfrentan. En muchos países sufren de la escasa valoración de su profesión por la sociedad en su conjunto y de las autoridades políticas en especial. Esto se traduce fre-

cuentemente en sueldos más bajos que los de aquellos profesionales con niveles académicos similares, y/o en el hecho de que los jóvenes con la posibilidad de escoger entre alternativas profesionales, opten por carreras distintas a la del magisterio. Es probable que ambos signos del estatus relativamente bajo de los maestros, en comparación con la tarea de titanes que tienen que cumplir, tengan repercusiones en la calidad pedagógica de su trabajo.

Frente a esta situación, por cierto sumamente exigente, se plantea la pregunta sobre cómo preparar a los futuros maestros a asumirla y cómo acompañar a los docentes en servicio a mejorar constantemente su desempeño a partir de una reflexión de su práctica. La discusión internacional al respecto tal como se refleja en el informe global de Educación para Todos (2005) que analiza los factores que contribuyen a la calidad de la educación, subraya además de la formación inicial la necesidad de asegurar una formación continua con círculos de interés. Un tercer elemento indispensable es la investigación educativa que establece el vínculo entre el análisis de la enseñanza, los aprendizajes y la política educativa y formula recomendaciones para la mejora del sistema.

Este libro contribuye a la reflexión sobre la calidad de la educación analizando la formación de profesores para la educación en contextos multilingües e interculturales. Los títulos previos de la colección *Educación, culturas y lenguas en América Latina*, investigaron la situación lingüística y el rol de la escritura, la enseñanza de las lenguas indígenas y del castellano así como de las matemáticas. Este tomo reconoce el rol clave de los docentes de aula. Describe el estado de su formación, presenta experiencias e innovaciones y plantea los retos que hay que asumir para asegurar una educación de calidad con equidad que contribuya a esa igualdad con dignidad que toda sociedad subalterna aspira y que es, por seguro, el anhelo de los pueblos indígenas de América.

Si bien los artículos de este volumen se concentran en la situación de los docentes en contextos bilingües, y en programas interculturales, trascienden esta supuesta limitación pues permiten comprender cómo las categorías de análisis de fenómenos sociales, históricos y lingüísticos propios del trabajo pedagógico, en y con los pueblos indígenas, son válidas para cualquier sistema educativo. Esta línea de acción e investigación pedagógica ha permitido desarrollar herramientas, así como una capacidad de diferenciación y una sensibilidad frente a la complejidad del mundo de los educandos, que vienen a enriquecer cualquier reflexión pedagógica. Sin diluir las especificidades de la situación histórica, cultural y educativa de los pueblos indígenas de América Latina en una supuesta complejidad generalizada, se puede hacer uso de estas categorías analíticas con provecho para comprender mejor precisamente aquello que no se quería ver debajo de la supuesta igualdad impuesta por la sociedad dominante.

Ingrid JUNG y Luis Enrique LÓPEZ